TRIBUNA / JOSÉ ANTONIO ROSELLÓ RAUSELL

La somnolencia de Palma

HACIA FINALES del año 2010 tuve el privilegio de recibir una invitación del presidente del PP de Palma, **José María Rodríguez**, para asistir a unas jornadas de trabajo que había organizado sobre la ciudad de Palma, sus problemas actuales, su situación municipal y sus perspectivas. La característica principal de tales jornadas era que los ponentes de las diferentes áreas temáticas en general eran personas extraídas de la sociedad civil, sin ninguna vinculación con cargos políticos y sin ninguna adscripción ideológica concreta. Se trataba de representantes y expertos del mundo de la economía, del turismo, de asociaciones empresariales y de entidades ciudadanas, que libremente se habían prestado a atender la invitación para dar su opinión sobre los temas que conocían por su profesión o por su representatividad. De este modo, se trataron temas de economía, servicios sociales, accesos, transportes, infraestructuras y cuestiones ciudadanas en general. La libertad de expresión fue completa y, de hecho, algunos ponentes criticaron determinados enfoques o actuaciones del PP, críticas que además fueron bien recibidas porque se hicieron con voluntad constructiva. Desde esta óptica, el enfoque de organización de las jornadas fue un acierto.

Hasta entonces, debo reconocer que mi conocimiento del Ayuntamiento de Palma era un tanto imperfecto, pues desde 2007 no le había hecho un seguimiento demasiado preciso. Yo, cómo cualquier observador, había visto la llegada de **Aina Calvo** a la Alcaldía envuelta en una innegable aureola y despertando grandes expectativas. También, conocía a algunos miembros del equipo de gobierno que, pensamiento político al margen, me parecían personas íntegras y competentes en lo personal y profesional. Por todo ello, hasta ese momento veía la acción del Ayuntamiento desde una actitud neutra y de prudencia. Como soy de los que no les gusta opinar sin conocer, sobre la política municipal prefería escuchar antes que hablar. Ciertamente, tenía mi propia opinión, pero la consideraba más bien sesgada y muy mediatizada por las experiencias personales concretas. No estaba seguro de que mi visión de conjunto fuese suficientemente correcta.

En este contexto, tengo que admitir que tras asistir a las jornadas me llevé una sensación rara e inesperada. En principio iba a escuchar ideas y sugerencias realizadas por personas relevantes. Hasta aquí todo normal. Pero lo que no esperaba era encontrarme con una extendida sensación de desencanto, cuando no de patente descontento, hacia la acción del Ayuntamiento. Todo el mundo se expresó con formas correctas y respetuosas, pero la elegancia en la forma no pudo ocultar la severidad en el fondo y la convicción de que las expectativas que a principio de legislatura se habían levantado, ahora se habían desvanecido por completo. Entendámonos: no se criticaba la de por sí increíble situación de gobierno en minoría de la señora Calvo, aferrada al poder forzando artificialmente los mecanismos institucionales. El problema era más de fondo: Desde la sociedad civil se percibía un ayuntamiento que ya a esas alturas carecía de una hoja de ruta y de unos objetivos claros de acción política, cuando temas esenciales seguían sin resolverse. Más chocante era la imagen que algunos ponentes relevantes dejaron traslucir de desencuentro entre el gobierno municipal y la sociedad, dando la imagen de un ayuntamiento que, por extraño que pudiese parecer, no escuchaba y actuaba unilateralmente poseído por su propia verdad. Si frente a ello, la eficacia en la acción fuese la característica fundamental de actuación, esto tal vez tendría una defensa. Sin embargo, la sensación de desorganización, de deficiencia en la prestación de los servicios y de falta de línea directriz consistente, era un hecho claro. Especialmente sorprendente en este sentido resultó escuchar el capítulo de servicios sociales, donde además salieron a colación las disfunciones y confusión por las duplicidades con el Consell de Mallorca, siendo este un tema de capital relevancia que debería abordarse con urgencia.

> «El carril bici ha sido para Calvo el clavo ardiendo al que acogerse para tapar las carencias de su gestión»

Con posterioridad a esas jornadas, se han ido sabiendo más cosas, como por ejemplo el elevado incremento en gastos de personal, difícilmente defendible; la proliferación de altos cargos (dicen que el coste ha sido de 14 millones de euros); los gastos en estudios de dudosa eficacia; o, lo que más sangrante, el gasto en la proyección del catalanismo. Y esto por no citar los vaivenes frecuentes en las obras, en un continuo tejer y destejer, o el curioso episodio de los llamados ejes cívicos, que finalmente no han sido más que un elemento vacío de contenido.

Alguien podrá argumentar que la señora Calvo tiene en su favor la realización de la obra estrella del carril bici. Nada tengo que objetar. Personalmente, me parece una acción que va en consonancia con los tiempos modernos, que se está implantando en varias ciudades y además creo que no despierta en la ciudadanía palmesana una especial oposición. Lo que sucede es que esta iniciativa al final se ha convertido en el clavo ardiendo al que acogerse para tapar las carencias de una gestión, por lo que finalmente se ha convertido en un mero elemento de propaganda, y así el balance acaba siendo de triste bagaje.

No es casualidad que el candidato a la Alcaldía de Palma por el PP, **Mateo Isern**, esté centrando su campaña bajo la idea fuerza de que Palma necesita un despertar. A algunos puede parecerles una simple idea de enganche, una ocurrencia feliz más o menos atractiva, una mera cuestión de marketing. Pero en realidad es más que un eslogan porque responde a una realidad tangible. Palma hoy es una ciudad en dulce decadencia y por ello necesita un severo y decidido golpe de timón.

LA TELARAÑA

JUAN PLANAS BENNÁSAR

Delacroix y los argumentos

Hay senos gloriosos y tangentes. Muy tangentes. Casi como de andar por casa y arremolinarse a su alrededor. Senos rotundos que nos recuerdan el globo terráqueo, la globalización de la crisis y, por lo visto, hasta la algarabía íntima de los glóbulos sanguíneos. ¡Hay que ver cómo se les altera la sangre a algunos! Gracias a ellos, la candidata del Partido Democrático de Ciutadella, **Sole Sánchez** –un cóctel de exhibicionismo fatuo, acción directa y, sobre todo, Wikipedia– ha saltado del brillo efímero de un cartel electoral a la fama, también fugaz, en todos los corrillos de la Red.

Su doble y esférica condición se debate entre la burda hipérbole de los magníficos pechos al aire de la heroína de **Delacroix**, en su célebre cuadro de la libertad guiando al pueblo –es decir, la revolución burguesa de 1830–, y las rancias quejas de Esquerra de Menorca denunciando su obscenidad ante el Institut Balear de la Dona. Nada menos. Dos senos atrapados. Dos pezones victoriosos. ¡Hasta ahí podíamos llegar! No muy lejos. Como de costumbre.

No sé cuánto valen los pechos de Sole como argumentos electorales. Quizá muy poco. O nada. Pero en tiempos tan rácanos de ideas voluptuosas, uno preferiría arrimarse, de veras, a unas tetas dadivosas de saber y, si no fuera mucho pedir, de inteligencia, que andar hurgando entre las ubres resecas de los de siempre. Los de la leche agria. Aquellos polvos. Estos lodos.